

- ▲ **Palabras clave/** Migración, pobreza, campamentos, exclusión social.
- ▲ **Keywords/** Migration, poverty, squatter settlements, social exclusion.
- ▲ **Recepción/** 03 de noviembre 2023
- ▲ **Aceptación/** 21 de agosto 2024

# Campamentos en tiempos de pospandemia. Nuevos modos de producción de ciudad<sup>1</sup>

Squatter Settlements in the Postpandemic Era.  
New Ways of Making Cities

## Elizabeth Zenteno-Torres

Socióloga, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.  
Doctora en Teoría e Investigación Social, La Sapienza Università degli Studi di Roma, Roma, Italia.  
Académica del Departamento de Estudios Territoriales y Diálogos Interculturales, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.  
elizabeth.zenteno@upla.cl

## Patricia Muñoz-Salazar

Socióloga, Universidad de Concepción, Concepción, Chile.  
Doctora en Sociología Rural y Demografía, The Pennsylvania State University, Pensilvania, Estados Unidos.  
Académica del Departamento de Estudios Territoriales y Diálogos Interculturales, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.  
pmunoz@upla.cl

## Javiera González-Dahmen

Socióloga, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.  
javiera.gonzalez.dahmen@gmail.com

## Fernanda Embry-González

Estudiante de Sociología, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.  
fernanda.embry@gmail.com

**RESUMEN/** El campamento se ha consolidado históricamente como una forma de acceso a la vivienda en Chile. El reciente escenario de pandemia, sumado a cambios políticos y nuevos flujos migratorios, refuerza la idea de que los campamentos siguen jugando un rol preponderante en la provisión de vivienda para la población más vulnerable, a la vez que su estudio debe realizarse considerando tales coyunturas. Recurriendo al caso del campamento Altos de Placilla Nuevo, región de Valparaíso, este artículo propone estudiar las estrategias que llevaron a los vecinos a conformarlo en 2019. Se concluye que, si bien se replican estrategias de las tomas de antaño –como la colaboración y la solidaridad entre vecinos– también emergen nuevas lógicas que ponen la vivienda en el campamento como solución habitacional definitiva, reforzada por un contexto sociopolítico y sanitario. **ABSTRACT/** Squatter settlements have consolidated historically as a way to access housing in Chile. The recent pandemic scenario, in addition to political changes and new migration flows, stresses the idea that squatter settlements still play a prominent role in supplying housing for more vulnerable groups, and that they must be discussed considering such circumstances. Through the case study of Altos de Placilla Nuevo squatter settlement in the region of Valparaíso, this paper proposes studying the strategies used by the neighbors to establish themselves in 2019. The conclusions are that while some former strategies are replicated –for example collaboration and solidarity among neighbor – new approaches emerge that position squatter homes as final housing solutions, reinforced by the sociopolitical and health context.

## INTRODUCCIÓN

Durante décadas recientes, en Chile parecían haber desaparecido los asentamientos informales del escenario urbano. En los años noventa, incluso se llegó a hablar de la erradicación del último campamento (Salcedo, 2010). Sin embargo, mediciones recientes

muestran que los asentamientos informales están lejos de desaparecer en el país: si en 2011 se catastraban 657 campamentos a nivel nacional<sup>2</sup>, en 2019 el número ascendió a 802, mientras que en 2022 la cifra llegó a 1.091. Así, catastros actualizados muestran que los campamentos en Chile no solo han

aumentado, sino que su crecimiento se ha acelerado en los últimos cuatro años. Para entender este aumento significativo de campamentos, es necesario considerar los escenarios económicos, políticos y sanitarios que el país ha atravesado en años recientes. Por un lado, vale la pena analizar el

1 Estudio realizado en el marco del Concurso de estímulo al desarrollo académico integral de la investigación y el posgrado de la Universidad de Playa Ancha. Aprobado por Decreto Exento N° 1322/2023 de Rectoría, proyecto "Laboratorio de Investigación Social Interdisciplinar", código CEDAI 03-2024. Agradecimientos a la ANID en el marco del "Fortalecimiento de Programas de Doctorado". Convocatoria 2022 Folio 86220041.

2 Conjunto de ocho o más hogares que habitan en posesión irregular un terreno carente de algún servicio básico y cuyas precarias viviendas se encuentran agrupadas y contiguas.

crecimiento sostenido del precio de la vivienda y la insuficiencia de la política habitacional para responder a este problema, en tanto la oferta disponible no ha sido capaz de satisfacer los requerimientos de la población (Matus *et al.*, 2019). Por su parte, la revuelta política iniciada en octubre de 2019 reactivó la acción popular, reposicionando de algún modo la autogestión como posible camino para la obtención de vivienda (Angelcos, 2023). Finalmente, desde 2020 el mundo sufrió los efectos de una pandemia con impactos sociales, económicos y sanitarios, particularmente graves sobre las precarias economías de la población más vulnerable (Rojas-Rubio *et al.*, 2020).

Sin embargo, para comprender la realidad de los campamentos es fundamental recordar que los asentamientos informales no son nuevos en la historia social de Chile ni de América Latina. Al contrario, la autogestión de la vivienda es una práctica que ha trascendido por décadas en las ciudades de la región y representa una forma consolidada de acceder a la ciudad (Zenteno-Torres *et al.* 2023), especialmente para que quienes no pueden pagar una vivienda en el sector formal aseguren un lugar donde vivir (Contreras *et al.*, 2019). Efectivamente, en la historia de Chile los campamentos han sido una forma eficaz de provisión de vivienda urbana (Pérez y Palma, 2021), siendo especialmente importantes entre 1960 y 1970, cuando la “toma de terreno” se configuró en una estrategia política de acceso al suelo urbano.

La expansión de los asentamientos informales en el Sur global ha llevado a ciertos enfoques poscoloniales a proponer que gran parte del crecimiento urbano contemporáneo ocurre a través de estos asentamientos (Roy, 2011; Robinson y Roy, 2016), conformando un particular modo de producción de ciudad. Desde esta perspectiva, los asentamientos populares se conciben como una forma de urbanismo periférico, con una presencia tan significativa en el Sur global que ya no es pertinente considerarlos una anomalía o un exceso que desborda los límites de la ciudad. Estos territorios, en realidad,

forman parte de un modo de producción de ciudad subalterno y contrahegemónico, históricamente invisibilizado.

El urbanismo periférico sitúa los procesos de producción de ciudad dentro de un contexto histórico, político, económico y de poder específicos (Fuster-Farfán *et al.*, 2023; Roy, 2011).

Según este enfoque, el Estado y la estructura jurídica y de poder desempeñan un papel crucial en la configuración de la ciudad, lo que favorece el desarrollo de ciertas prácticas en el espacio urbano. Al mismo tiempo, las prácticas sociales y comunitarias también participan en la producción de ciudad. En este contexto, se destaca la relevancia de los procesos colectivos y autogestionarios en la producción del hábitat, donde las mujeres suelen tener un rol protagónico (Rodríguez y Arqueros, 2020).

Así, la producción de ciudad –*city-making*– sería un proceso relacional complejo en tanto vincula fuerzas estructurales con agenciamientos sociales y comunitarios en un proceso en permanente construcción; y multiescalares, porque las fuerzas involucran a múltiples actores, tanto locales como globales, cuya acción se intersecta y se ejerce en la ciudad (Caglar y Schiller, 2018). En el contexto antes mencionado, la extensión y la magnitud de los campamentos contemporáneos, así como su repentino crecimiento, proponen una reflexión necesaria respecto de lo que caracteriza su reemergencia como estrategia de producción de ciudad. Este artículo centra su atención en evidenciar los nuevos elementos que influyen en su formación y consolidación, así como también se propone estudiar cuáles dimensiones desaparecen, permanecen y trascienden a los campamentos clásicos. Con este objetivo, tomamos como caso de estudio un campamento en Valparaíso, región donde se registra el mayor número de campamentos a nivel nacional.

## METODOLOGÍA Y CASO DE ESTUDIO

Se utilizó una metodología participativa de tipo mixto (Creswell, 2009) que incluyó

tanto aspectos cualitativos recopilados a través de entrevistas semiestructuradas, como cuantitativos, recolectados con un cuestionario, permitiéndonos acercarnos desde distintos ángulos a la compleja realidad bajo estudio. El trabajo participativo se organizó en reiteradas reuniones ampliadas y otras con el comité del campamento, en los meses de julio y agosto de 2021. El análisis cuantitativo incluyó una caracterización de los residentes considerando variables individuales, familiares y habitacionales. Entre los rasgos individuales se incluyó género, edad, nivel educacional, actividad, nacionalidad, situación migratoria y año de llegada al país. Las características familiares consideradas se refieren al parentesco con el jefe de hogar, lugar y condición residencial antes de llegar al campamento y situación en la que ocupan el sitio y la vivienda. Los factores referidos a la vivienda incluyeron los principales problemas de la vivienda y el campamento.

Por otra parte, la indagación cualitativa evidenció las principales dificultades de vivir en un asentamiento informal, pero también las valoraciones, motivaciones y vínculos afectivos asociados al habitar en este territorio.

El estudio fue participativo en todas sus etapas: tanto el diseño como la recolección de la información y la discusión de resultados se realizó en conjunto con los habitantes del campamento (Ver imagen 1). Pero fue en la etapa de aplicación de los instrumentos en la que el involucramiento de la comunidad del campamento jugó un rol fundamental, dado que los vecinos acompañaron a las cuadrillas de encuestadores por cada uno de los sectores, introduciendo a nuestro equipo y explicando en terreno el objetivo del estudio. También fueron fundamentales los vecinos de la comunidad haitiana, quienes apoyaron tanto en la traducción del cuestionario al creole, como en la interpretación intercultural en los casos necesarios.



Imagen 1. Proceso de planificación participativa en campamento Altos de Placilla Nuevo (fuente: del autor, 2021).



Figura 1. Campamento Altos de Placilla y su entorno urbano (fuente: elaboración propia, 2021).

### Caracterización del caso de estudio: Altos de Placilla Nuevo

El campamento Altos de Placilla Nuevo está situado en la periferia de la localidad de Placilla, una expansión del Área Metropolitana de Valparaíso (AMV) integrada por una zona residencial popular tradicional, conjuntos de vivienda social, zonas industriales, patio de carga/descarga de camiones que se trasladan entre el puerto y la Región Metropolitana, con acceso fácil a la ruta 68, además de un barrio de expansión inmobiliaria de alta renta llamado Curauma (figura 1). Este espacio conforma un territorio de alta fragmentación entre Curauma y Placilla (Mansilla y Fuenzalida, 2010). Específicamente, el campamento (ver figura 2) –que ocupó un terreno privado donde antes existía una plantación de pinos– se ubica alrededor de la zona industrial, en la interfase urbana, entre las plantaciones forestales y la ciudad, generando un fuerte contraste entre las características tradicionales y la industria inmobiliaria.

Según el catastro realizado, en el campamento habitan 582 personas, de las cuales el 54,5% son hombres. Por otra parte, en el 28,3% de los casos hay una mujer jefa de hogar. Respecto de la nacionalidad, el 44% de los residentes nacieron en Chile, en tanto el 56% restante nació en otro país. De esta última cifra, el 35,6% posee nacionalidad haitiana, el 11,3% proviene de Venezuela, el 4,1% de Perú y el 3,8% de Colombia. Un porcentaje inferior de residentes proviene de Argentina, República Dominicana, Cuba y Costa Rica. Los migrantes que habitan en el campamento llegaron a Chile mayoritariamente entre 2017 y 2018 (56,1%) y en menor proporción lo hicieron el año 2019 (10,6%). A pesar de las restricciones de ingreso al país debido a la pandemia, se observa la llegada de un 3% en 2020 y de 4,1% en 2021.

### La pandemia como desencadenante

Como se mencionó anteriormente, la pandemia tuvo profundos efectos en la población más vulnerable. Muchas personas sufrieron una disminución de sus ingresos, impactando especialmente a quienes vivían





**Figura 2:** Mapa de sitios en el Campamento Altos de Placilla Nuevo (fuente: elaboración propia, 2021).

o complementaban sus rentas con trabajos informales. Esto habría llevado a reducir los gastos familiares. En el caso del campamento Altos de Placilla Nuevo, por ejemplo, el 40,3% de los habitantes afirma haber llegado allí debido a la imposibilidad de seguir pagando el alto costo del arriendo, mientras que el 16,3% lo hizo por la disminución de sus ingresos y el 9,9% por pérdida de empleo. Parte importante de los encuestados (22,6%) identifica la necesidad de dejar de vivir como allegado como principal razón para instalarse en el campamento, mientras que el 10,9% argumenta otras razones familiares. Así, la pandemia agudizó las condiciones de precariedad y desencadenó una búsqueda de soluciones inmediatas a la necesidad de vivienda.

Tuvimos que alquilar algo pequeño, unos *lofts* improvisados que tenía una persona

por acá cerca, y era baño, cocina y cuarto ahí mismo y por todo eso... no creo que hayan sido más de 14 metros cuadrados y eran 250 mil pesos, por eso nada más, para 2 personas (Gabriela, 33 años, venezolana)<sup>3</sup>. Pero la pandemia no solo agudizó la precariedad, sino que, de algún modo, también proveyó las condiciones materiales para la autoconstrucción de las viviendas. Los bonos de emergencia y los retiros del 10% de fondos previsionales<sup>4</sup> proporcionaron montos significativos de dinero: "Con el IFE y el 10% compramos materiales", menciona Paulina, residente chilena, de 34 años. Del mismo modo, Sergio cuenta cómo la construcción se desarrolló gradualmente, en la medida en que fueron obteniendo dinero.

Primero yo llegué sin nada, a limpiar. Y ahí tuve que pagar una máquina para sacar troncos. Entonces, tuve gastos "al tiro". Y

después empezar a comprar los poyos para hacer una piececita chiquitita. Después la fui agrandando de a poco, con planchitas usadas y así fui haciendo la primera parte. Ahí está el 10%, en la casa y todavía estamos comprando materiales. Ya el 10% se acabó hace rato (Sergio, 66 años, chileno).

La progresividad de la construcción de la vivienda es un elemento propio de los asentamientos informales. Como señala Caldeira (2016), la urbanización periférica tiene una particular temporalidad, pues las viviendas y los barrios están en permanente construcción; se levantan poco a poco, en procesos a largo plazo de etapas inconclusas y mejoras continuas. Cabe mencionar que estos territorios no se encuentran alejados de las lógicas capitalistas y se ven sujetos a los cambios del mercado. Por ejemplo, durante la pandemia, los entrevistados señalan haber tenido problemas para encontrar materiales de construcción a medida que se hacían más retiros de fondos previsionales, pues era tal la demanda de materiales que muchas empresas quedaron desabastecidas. Pedro señala además que, frente a la alta demanda de materiales de construcción, estos aumentaron sus precios.

A pesar de que queremos mudarnos se nos ha dificultado, porque antes los materiales no valían tanto. Estos palos de 2x2 [pulgadas] valían 800 pesos. Ahora... valen 2.500 pesos, lo que es casi tres veces lo que valía cuando empecé a comprarlos. También los aserraderos se coparon, porque antes tu ibas a comprar 500 palos y los tenían. Luego, al mes ibas a comprar otros 500 palos y te ponían fecha de entrega como para el mes siguiente, porque había muchos que los compraban (Pedro, 34 años, venezolano).

Así, se evidencia que la pandemia fue una especie de detonante o acelerador del aumento de los campamentos desde distintos ángulos, en tanto profundizó las desigualdades

3 Esta y las siguientes citas corresponden a testimonios de entrevistas realizadas a residentes del campamento Altos de Placilla Nuevo en 2021.

4 Política de emergencia implementada durante la pandemia que consistió en permitir a los afiliados retirar hasta el 10% de sus ahorros previsionales de las Asociaciones de Fondos de Pensiones (AFP).

y llevó al extremo la precariedad laboral. Sin embargo, también facilitó la entrega de ayuda económica en dinero en efectivo, permitiendo la inversión en la construcción de vivienda.

### La “emergencia” migratoria

El resurgimiento de los campamentos contemporáneos se ha caracterizado por un importante componente migratorio. Las cifras a nivel nacional indican que mientras que en 2015 el 6% de las familias eran de origen extranjero, en 2021 el valor habría aumentado a 30,58% (CES-TECHO, 2021). Esta situación se exagera en el campamento bajo estudio, donde más de la mitad de la población es migrante (figura 3): aquellos que provienen de Haití casi equiparan a la población nacional y el total de migrantes suma el 56% de los habitantes del campamento.

El análisis sobre el acceso a vivienda para la población migrante se entrecruza con otras dimensiones relevantes que complejizan el escenario, como el género o la regulación migratoria. De hecho, algunos estudios evidencian cómo la documentación es la puerta de entrada a derechos laborales (Amiando Cortés *et al.*, 2022), y sociales, entre ellos la vivienda (Bonhomme, 2021). Sin embargo, las dificultades son serias a la hora de obtener documentación migratoria, tanto por los costos como por los tiempos

de espera. En el campamento estudiado, el 15% de los habitantes no tiene documento de identidad, en tanto el 13,1% se encuentra en proceso de solicitud de alguna visa. José explica los impedimentos para arrendar una vivienda en este sentido:

Es difícil arrendar cuando eres inmigrante, hay documentos que te piden que uno a veces no posee. A veces te piden una cantidad de sueldo, un finiquito, o te piden papeles de liquidaciones con un tope que uno a veces no alcanza. Por ejemplo, cuando yo llegué, el sueldo base era 273 mil pesos y el arriendo es caro... Arrendar una pieza o departamento te cuesta 300 lucas. Imagínate tú pagas 300 y no tienes cómo comer en el mes (José, 27 años, haitiano).

Tal como lo expresa José, muchos entrevistados migrantes mencionaron los precios extremadamente altos que alcanzan los arriendos de viviendas e incluso de habitaciones. Además, existe evidencia de que en la búsqueda de vivienda se enfrentan respuestas racistas que, muchas veces, funcionan como mecanismos de exclusión del mercado de vivienda formal, situación que se exagera en el caso de las mujeres con hijos (Zenteno, 2023). Usualmente, para las poblaciones migrantes arrendar una habitación es la única opción, lo que las deja en manos de propietarios que ven en el subarriendo

de habitaciones una oportunidad lucrativa (Bonhomme, 2021). Ghito nos explica las dificultades de subarrendar habitaciones.

Se arrienda la pieza y luego hay que pagar luz aparte y el cable aparte. Pero ¿sabes qué es lo más difícil? Para bañarse hay que esperar que los otros salgan para entrar. Lo mismo con la comida, si ellos están haciendo la comida adentro en la cocina, usted debe esperar. Por eso, los domingos son más complicados, porque está toda la gente ahí. Todos los vecinos hacen su propia comida. De repente yo terminaba de cocinar a las ocho de la tarde (Ghito, 38 años, haitiano).

El subarriendo de habitaciones sin contrato precariza aún más la situación de la población migrante. En este contexto, habitar en campamentos implica un mejoramiento de sus condiciones de vida.

Yo estoy quinientos por ciento mejor, porque aquí estoy tranquilo, no tengo nadie viviendo arriba, metiendo bulla. Nadie me está diciendo: ¡más rápido con la cocina, voy a cocinar!, o que me estén golpeando el baño. Lo que más valoro viviendo en este campamento es la libertad que uno tiene como ciudadano, como persona (Somo, 36 años, haitiano).

Así, ante las barreras que impiden el acceso a una vivienda dentro del mercado formal, para la población migrante habitar en campamentos constituye una mejora significativa en la calidad de vida, en tanto les permite cohabitar con amigos y familiares, pero al mismo tiempo tener un espacio propio y autoconstruir su vivienda. Por lo demás, consideran el gasto en vivienda como una inversión que mejora sus condiciones de vida.

### Nuevas estrategias en la toma de sitios

Los procesos de ocupaciones de sitios de mediados de siglo XX seguían una serie de eventos ritualizados. Según Pérez (2023), estos generalmente ocurrían durante la noche, cuando las asambleas organizadas irrumpían furtivamente en un terreno disponible, rompiendo cercos e instalándose en carpas y mediaguas. En este punto se identifica un elemento de ruptura, pues la forma de ocupación actual de sitios se ha transformado

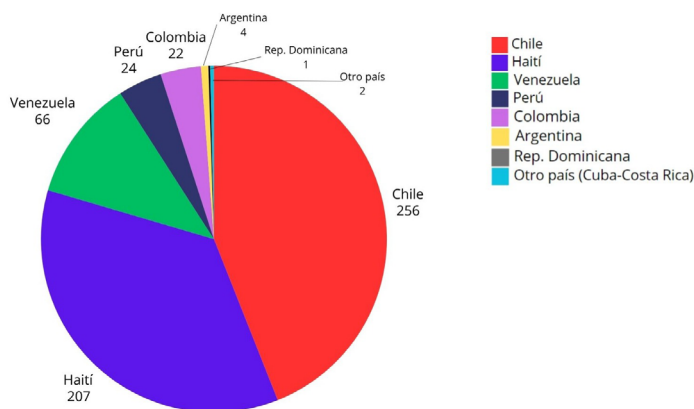


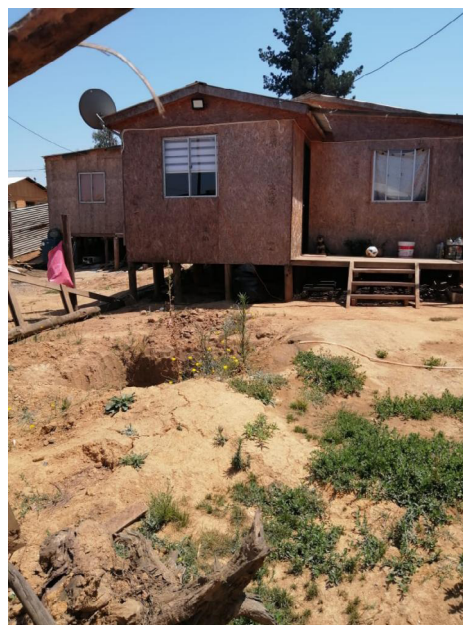
Figura 3. Nacionalidades de la población residente en Altos De Placilla Nuevo (fuente: elaboración propia, 2021).

significativamente. En los campamentos contemporáneos, la toma del terreno puede producirse por caminos muy diversos, los que se diferencian claramente de la asociatividad y la acción colectiva que caracterizó las históricas ocupaciones con organización política (Imilán *et al.*, 2020). Actualmente, se trata de ocupaciones progresivas de terreno con una escasa organización social inicial. En Altos de Placilla Nuevo, por ejemplo, las primeras familias llegaron autónomamente a ocupar el terreno y a construir sus viviendas, y con el paso del tiempo se sumaron nuevos habitantes. Así, los vecinos se organizaron progresivamente para distribuir los lotes de terreno y diseñar las calles para que existiese buen acceso para vehículos privados, de emergencia y de abastecimiento (gas, agua, camión aljibe, etc.). Para facilitar la organización, el campamento se dividió en cuatro sectores.

Yohani, chilena de 24 años, recuerda que sus tíos le ayudaron a hacer los hoyos para los pilares de la casa y que ella cortó árboles del bosque cercano. Una historia similar recuerda Paulina.

Cuando llegamos, estos eran sitios pelados, con árboles que cortar. Primero se vino mi pareja a una piccita que tenemos atrás, hasta que instalaron el sistema de agua, porque primero teníamos que ir al baño a otra casa y traernos bidones con agua (Paulina, 34 años, chilena).

Cabe mencionar que en la actualidad existe un mercado de viviendas que se justifica con la necesidad de recuperar el capital invertido en la construcción, situación que ha generado una mala reputación del campamento, convirtiéndose en objeto mediático de programas de televisión y protestas por parte de los vecinos del sector. Durante el período estudiado no identificamos la venta especulativa (Contreras *et al.*, 2019), pues gran parte de las familias que se tomó un terreno habita en él (74,2%), y solo un número menor recurrió a la venta de la vivienda, específicamente cuando la familia decide abandonar el campamento (o irse del país,



**Imagen 2.** Vivienda en el campamento Altos de Placilla (fuente: del autor, 2021).

en el caso de los migrantes) y pretende recuperar la inversión de lo construido. Por otro lado, la construcción de las viviendas se hace poco a poco y en etapas parciales. Dada la urgencia, es usual que se edifiquen primero las paredes y el techo. Cuando la vivienda cuenta con las condiciones mínimas de protección, se traslada la familia. Esteban recuerda este periodo.

A veces trabajaba hasta las 12 de la noche y al otro día a las 7 ya estaba levantado construyendo. Porque sabía que se venía el frío. O nos salíamos de la casa o nos iban a echar. Entonces, tenía que hacerlo rápido, tenía que tenerles un techo, que fuera forradito por fuera para los niños, cuando llegaran (Esteban, 33 años, chileno).

La dimensión progresiva de la construcción es una característica propia de los asentamientos informales, que históricamente se han ido adaptando a las necesidades climáticas y a las disponibilidades económicas y de mercado. Sin embargo, es necesario hacer una distinción: la materialidad. Si en las tomas emblemáticas

de mediados de siglo se ocupaban materiales reciclados o de desecho para levantar una vivienda, en la actualidad se usan paneles de madera impregnada obtenidos a través del mercado formal (imagen 2).

### **La trascendencia de la colaboración y el apoyo mutuo**

Entre las principales características de las tomas de antaño sobresalían la colaboración y el apoyo mutuo como elementos constitutivos de estos espacios. Según Castillo Couve (2014), entre 1957 y 1973 la ayuda mutua en la autoconstrucción de viviendas permitió a los pobres urbanos convertirse en pobladores. Y si bien actualmente la acción colectiva ya no tiene la misma relevancia en el proceso de ocupación del terreno, esto no implica que desaparezca del proceso de instalación y asentamiento de los campamentos. Al contrario, la presente investigación ha evidenciado que las lógicas de colaboración y apoyo mutuo permanecen como elementos indispensables para su consolidación.

Y aunque las mencionadas dimensiones han reunido a vecinas y vecinos a lo largo del tiempo, tales prácticas se adaptan al contexto histórico y tienen nuevas expresiones. Así como en los antiguos campamentos el trabajo organizativo se enfocó en la construcción de viviendas, la alimentación, la salud y la justicia social (Valenzuela Marchant, 2020), en los campamentos contemporáneos la organización de “ollas comunes”, por ejemplo, ha sido una iniciativa colectiva de resistencia ante la carencia alimentaria, especialmente en el contexto de crisis sociosanitaria. Asimismo, en los actuales campamentos, pero especialmente durante la pandemia, los pobladores y pobladoras se apoyaron en la construcción de viviendas y se preocuparon por la salud comunitaria, proveyendo implementos de cuidado sanitario. Asimismo, ante las dificultades de acceder a educación formal, en algunos campamentos se organizaron programas de reforzamiento escolar.

El apoyo en la construcción de viviendas es una de las formas más clásicas de expresión de prácticas colaborativas entre vecinos de los campamentos. En la formación de los campamentos históricos, los vecinos se ayudaban mutuamente, traspasando conocimientos de construcción y conformando un repertorio de modos de hacer las cosas (Castillo Couve, 2014). En la actualidad, la colaboración también se expresa en esta dimensión. Priscila, por ejemplo, relata que, frente a las dificultades para construir el piso de su vivienda, obtuvo ayuda de sus vecinos.

Acá encontré gente muy buena. Pero fue impactante cuando yo vi hecho el piso de la casa, no lo podía creer. Fue algo muy bonito. Y la gente... nos acogimos unos con otros, nos ayudamos. Es la unión lo que más valoro, porque yo no lo vi en otro lado (Priscila, 57 años, chilena).

Si bien esta colaboración es mucho más intensa durante el primer período de edificación de las viviendas, cuando se busca proporcionar los parámetros mínimos de habitabilidad para las familias (como la instalación de tubos que se conectan a la red de agua, o la conexión a



Imagen 3. Sede vecinal y plaza del campamentos Altos de Placilla Nuevo (fuente: del autor, 2021).

la red de electricidad), el trabajo colaborativo no se agota allí. Una vez instalados en el territorio, se requiere soporte mutuo para arreglar las calles, crear espacios comunes como la sede vecinal (Imagen 3) o aplanar la cancha de fútbol. En el caso de Altos de Placilla Nuevo, por ejemplo, la organización vecinal consiguió financiamiento desde una ONG para la instalación de luminarias públicas usando paneles solares, implementándose posteriormente con el trabajo de vecinos y vecinas. Y es esta misma acción colectiva la que contribuye a generar una sensación de seguridad, de convivencia entre vecinos conocidos, como lo menciona Yohani, “Es tranquilo. Yo salgo temprano, vuelvo en la noche y nunca he sabido de robos o asaltos. Somos gente conocida. Me gusta vivir en este campamento por la unidad que hay entre los vecinos” (Yohani, 24 años, chilena). Además, la mayor valoración de residir en el campamento tiene que ver con la calidad

humana y la buena convivencia entre vecinos en la vida cotidiana.

Me gusta el espacio. Y me gusta porque cuando llegamos había unión. Te ayudaba el vecino, aunque no lo conocías, pero sabías que él se llama Juanito. Y si a alguien le faltaba una cocina y algún vecino tenía una que no la ocupara, se la traía. Era ese tipo de unión. Cuando vivíamos en la otra casa no te hablas con los vecinos (Paulina, 34 años, chilena).

Así, la acción colectiva que los pobladores ejercen actualmente en el momento de la ocupación y la construcción de las viviendas evidencia una continuidad de las estrategias utilizadas en poblaciones históricas (Giannotti, 2014), pero a la vez se expresan de formas particulares y adaptadas a diferentes contextos.

## CONCLUSIONES

La magnitud, reemergencia y repentina dispersión de los campamentos en Chile



propone un enorme desafío a la hora de comprender el fenómeno. Por ello, este artículo ha buscado trazar algunas líneas que permitan comprender continuidades y cambios en las lógicas de instalación y consolidación de nuevos campamentos, en tanto formas de producción de ciudad. De este modo, se buscó evidenciar qué elementos se han mantenido históricamente, qué características rompen o se distinguen de los campamentos emblemáticos y qué dimensiones son novedosas y no aparecían en las tomas de terreno de antaño.

En lo que refiere a elementos novedosos, se evidencia la emergencia de dos coyunturas fundamentales para la comprensión de los nuevos campamentos. En primer lugar está el contexto sociohistórico que vivió Chile a partir de 2019, que se inicia con un estallido social. Este fenómeno habría reposicionado ciertas demandas sociales incumplidas, entre ellas la vivienda, pero también ampliaría el horizonte de las posibles formas de resolución de dichas demandas: así, la toma de terrenos surge como una opción viable. A esta situación le sigue una pandemia, que exacerbó las desigualdades y generó una profunda crisis social y económica. En segundo lugar, la migración aparece como una situación relativamente nueva en nuestro país, influyendo en las dinámicas de formación

de campamentos. En este escenario, las tomas de terreno vuelven a ocupar un lugar importante en la urbanización de las ciudades. Por su parte, existen elementos que rompen con la estrategia histórica de toma de terreno. Actualmente estas se alejan de la idea de la “población callampa”, que nace y se forma repentinamente en una noche. Hoy son más bien ocupaciones lentas de formato más familiar que se instalan poco a poco en el terreno; además, ya no son guiadas ni orientadas por los partidos políticos o por la Iglesia. Más allá de la reivindicación del derecho a la vivienda propio de las tomas de terreno de mediados de siglo (Giannotti, 2014), las ocupaciones contemporáneas apuntan a resolver el problema inmediato de la vivienda y especialmente de acceso al suelo urbano.

A su vez, hay un elemento muy importante que trasciende históricamente el quehacer de los campamentos: la colaboración y el apoyo mutuo continúan teniendo un rol preponderante en la construcción de las viviendas y, en general, en la instalación del campamento. Los campamentos no solo son lugares habitables, sino que deseables, dada la organización social y la colaboración existente en la comunidad. En este sentido, se releva el rol de la organización comunitaria en la producción de ciudad. Así, el campamento

contemporáneo, como el campamento de antes, se constituye como un espacio de afectos donde las esperanzas de un futuro mejor se manifiestan territorialmente.

Finalmente, es importante señalar que, en un contexto de marcada inseguridad y miedo, resulta paradójico que los habitantes del campamento destaquen la seguridad y la tranquilidad de habitar en estos territorios. Esta particularidad permite reflexionar sobre lo limitado de las concepciones de informalidad tradicionalmente usadas para referirse a estos espacios. Al contrario, en estos territorios “fuera de la ley”, alejados de la normativa urbana, se genera una sensación de seguridad que no ocurre fuera de ellos. Esto también da luces para repensar la política pública en materia de vivienda.

Los campamentos, a partir de la acción colectiva, se han transformado en una estrategia de acceso al suelo urbano que logra producir ciudad de forma contrahegemónica. Así, se reivindica una forma de entender y pensar lo urbano más allá de la lógica experta del urbanismo convencional, reconociendo los saberes poblacionales que han trascendido y han configurado ciertas prácticas subalternas de hacer ciudad. El desafío es desarrollar nuevas perspectivas para entender la ciudad y sus nuevas dinámicas. ▲▼

## REFERENCIAS

- Ambiado Cortes, C., Veloso Luarte, V. y Tijoux Merino, M. E. (2022). ¿Trabajo sin libertad en Chile? Migrantes entre el racismo, la violencia y la dependencia. *Andamios*, 19(48), 161-81. <https://doi.org/10.29092/uacm.v19i48.899>.
- Angelcos, N. (2023). “Introducción. De la abstención a la revuelta. Desafíos para comprender el comportamiento político de los sectores populares en Chile”. En: N. Angelcos y M. Pérez (eds.), *Vivir con dignidad. Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile*. Fondo de Cultura Económica: Santiago de Chile.
- Bonhomme, M. (2021). Racismo en barrios multiculturales en Chile: precariedad habitacional y convivencia en contexto migratorio. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 31(1), 167-82. <https://doi.org/10.15446/bitacorav31n1.88180>.
- Caglar, A. y Schiller, N. (2018). *Migrants & City-making. Dispossession, displacement & urban regeneration*. Duke University Press.
- Caldeira, T. P. (2016). Peripheral Urbanization : Transversal Logics , and Politics in Cities of the Global South. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3-20. <https://doi.org/10.1177/0263775816658479>.
- Castillo Couve, M. J. (2014). Competencias de los pobladores: potencial de innovación para la política habitacional chilena. *Revista INVI*, 29 (8): 79-112. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582014000200003>.
- CES-TECHO (2021). Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021. <https://ceschile.org/catastro/>.
- Contreras, Y., Neville, L. y González, R. (2019). In-Formality in Access to Housing for Latin American Migrants: A Case Study of an Intermediate Chilean City. *International Journal of Housing Policy*, 19(3): 411-35. <https://doi.org/10.1080/19491247.2019.1627841>.
- Creswell, J. (2009). *Research design. Qualitative, quantitative and mixed methods approaches*. SAGE: Los Ángeles.
- Fuster-Farfán, X., Ruiz, I. y Henry, L. (2023). Las periferias de la periferia: producción de ciudad y política habitacional en Chile. *Territorios*, 49, 1-27. <https://doi.org/10.4067/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.12404>.
- Giannotti, E. (2014). Una ciudad de propietarios: el caso de la población La Victoria Aus. (15): 40-45. <https://doi.org/10.4206/aus.2014.n15-08>.
- Imilán, W., Osterling, E., Mansilla, P. y Jirón, P. (2020). El campamento en relación con la ciudad: informalidad y movilidads residenciales de habitantes de Alto Hospicio. *Revista INVI*, 35 (99): 57-80. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582020000200005>.
- Matus Madrid, C., Ramoneda, A. y Valenzuela, F. (2019). La integración social como desafío: análisis del programa campamentos en Chile (2011-2018). *Revista INVI* 34 (97): 49-78. <https://doi.org/10.4067/s0718-835820190003000049>.
- Pérez, M. (2023). “Haciendo ciudad, construyendo sujetos: los pobladores como agentes políticos”. En: N. Angelcos y M. Pérez (eds.), *Vivir con dignidad. Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile*. Fondo de Cultura Económica: Santiago de Chile.
- Pérez, M., y Palma, C. (2021). De extranjeros a ciudadanos urbanos: autoconstrucción y migración en el Gran Santiago. *Estudios Atacamenos*, 67(May), 1-21. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2021-0010>.
- Robinson, J. y Roy, A. (2016). Debate on global urbanisms and the nature of urban theory. *International Journal of Urban and Regional Research*, 40(1), 181-186.
- Rodríguez, M. C., y Arqueros Mejica, M. (2020). Pacientes a discentes: Mujeres en la producción autogestionaria del hábitat. *Revista Nodo*, 14(28), 58-73. <https://doi.org/10.54104/nodov14n28.416>.
- Rojas-Rubio, I., Neumann, P., Vergara, C. e Hidalgo, R. (2020). Habitar El Valparaíso Neoliberal: Vivienda, Hacinamiento y Pobreza Como Marco de La Pandemia. *O Social Em Questão* 23 (48): 25-52. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552264320001>.
- Roy, A. (2011). Slumdog cities: Rethinking subaltern urbanism. *International Journal of Urban and Regional Research*, 35(2), 223-238. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2011.01051.x>.
- Salcedo, R. (2010). The Last Slum: Moving from Illegal Settlements to Subsidized Home Ownership in Chile. *Urban Affairs Review* 46(1): 90-118. <https://doi.org/10.1177/1078087410368487>.
- Valenzuela Marchant, C. (2020). El movimiento de pobladores en Chile y las tomas de terrenos como principal sujeto territorial en la segunda mitad del siglo XX.” *Revista Territorios y Regionalismos*, (2): 24-47. <http://revistas.udec.cl/index.php/rtr/article/view/2104>.
- Zenteno-Torres, E., Sepúlveda, K., Johnson, K., & Díaz, J. I. (2023). Mujeres pobladoras en la reemergencia y consolidación de las tomas de terreno de Viña del Mar, Chile. *Eure*, 49(147), 1-22. <https://doi.org/10.7764/eure.49147.01>.
- Zenteno-Torres, E., Muñoz Salazar, P. y Rosso Ávila, B. (2022). Urbanización subalterna en tiempos de pandemia. Asentamientos informales en Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(2), 267-280. <https://doi.org/10.15444/bitacora.v32n2.99624>.